

I. Proyecto El Mirador
de la Harvard University, 1982-1983

El sitio de El Mirador está ubicado en la selva tropical aproximadamente 330 kilómetros al norte de la ciudad de Guatemala y 7 kilómetros al sur de la frontera entre México y Guatemala, en el departamento del Petén (Figura 1). A 105 kilómetros al noroeste de Tikal, el medio ambiente en este lugar consiste de bosque tropical que se extiende alrededor del sitio en una región de estructura geológica que consiste de pequeñas colinas ondulantes de cal entremezcladas con bajos (Figura 2), pocos de los cuales contienen agua. A pesar de este medio ambiente aparentemente inhóspito, el sitio es uno de los más notables del Nuevo Mundo. La zona urbana de El Mirador se extiende por lo menos entre 10 y 15 kilómetros cuadrados, y probablemente mucho más. Los templos son los más grandes jamás construidos por los mayas antiguos. El centro de la ciudad antigua, dividido en dos grupos (el Grupo Oeste y el Complejo Danta o Grupo Este), incluye la acrópolis, amplios templos y terrazas y numerosas plazas domésticas, todos conectados y demarcados por un sistema de muros y calzadas elevadas.

La exploración de esta gran metrópoli selvática constituirá un importante acontecimiento en la historia de la arqueología maya.

Investigaciones previas

Los arqueólogos han sabido de la existencia de El Mirador desde los años 1930. Desde entonces, se ha asomado como una nube sobre nuestras interpretaciones, echando una sombra de duda sobre las reconstrucciones de la civilización maya temprana. Después de la primera descripción de Sylvanus Morley en 1937-38,¹ el sitio fue posteriormente visitado por Ruppert

Arthur A. Demarest obtuvo su doctorado en antropología en Harvard. Actualmente es profesor asistente de antropología en Vanderbilt University.

El presente informe se publica en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Guatemala, a quien CIRMA y el equipo del Proyecto El Mirador están muy agradecidos.

¹ Sylvanus G. Morley, *The Inscriptions of Peten*, 5 tomos (Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1937-38), I: 102.

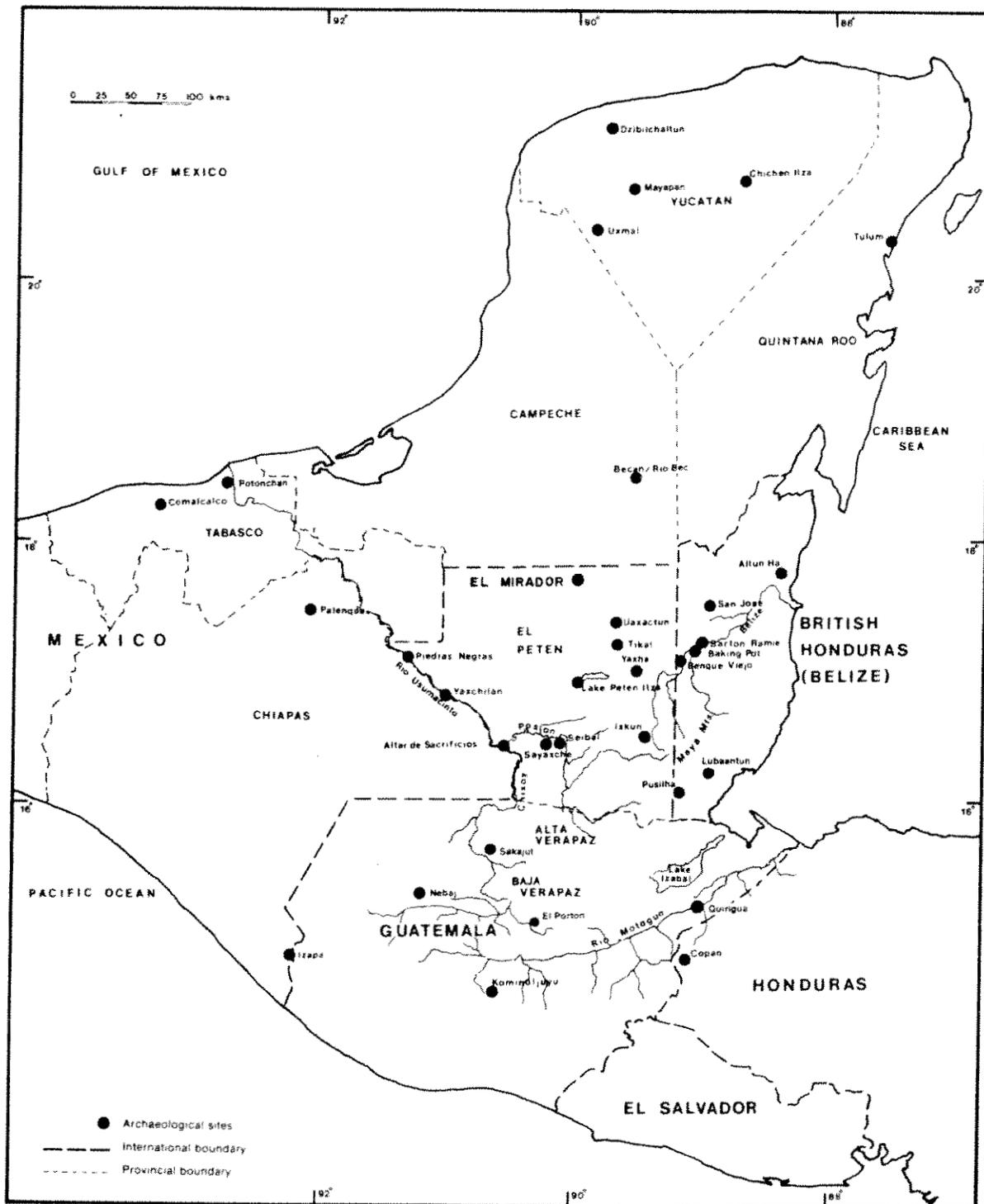


Figura 1. Mesomérica y situación de El Mirador; mapa según Ray Matheny, R. D. Hansen y Deanne Gurr, "Preliminary Field Report, El Mirador, 1979 Season", en *El Mirador, Peten, Guatemala: An Interim Report*, R. T. Matheny, ed. (Provo: New World Archaeological Foundation, 1980), p. x.

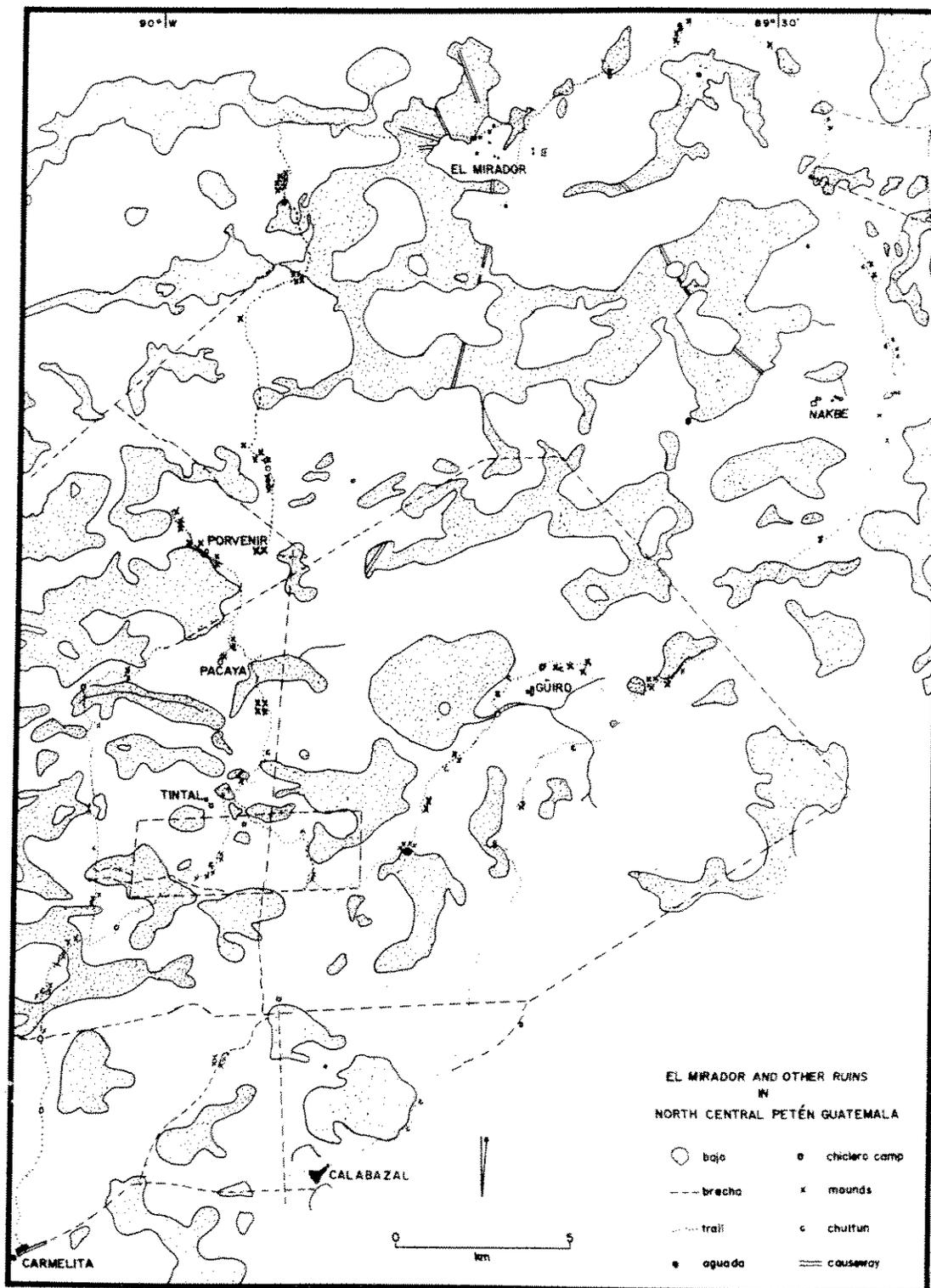


Figura 2. Región de El Mirador con bajos y calzadas elevadas; según Ian Graham, *Archaeological Explorations in El Petén, Guatemala* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1967).

y Denison en una expedición del Carnegie Institute.² Sin embargo, las primeras exploraciones significativas fueron las de Ian Graham del Peabody Museum de la Harvard University en el período de 1962 a 1970. Estas expediciones hicieron reconocimiento del sitio, midieron las estructuras, tomaron colecciones de la superficie, hicieron pozos de prueba y produjeron el primer mapa del sitio.³

El trabajo de Graham reveló por primera vez los problemas que El Mirador ocasionaría para la arqueología maya. La ubicación del sitio está lejos de la zona nuclear en el nordeste del Petén, donde se opinaba que había surgido la civilización maya. Este sitio, siempre (hasta el presente!) pasado por alto en las interpretaciones de la evolución de la cultura maya, por medio de las exploraciones tempranas del Peabody Museum, fue revelado como uno de los sitios mayas más grandes y con los templos más grandes de toda la zona maya. Sin embargo, las estructuras carecen de las características normales de la arquitectura de los mayas del período clásico. No existen las bóvedas moldeadas en ménsulas; la construcción tiene un estilo atípico; las pirámides son demasiado grandes y extendidas; y los monumentos tallados, las estelas y los altares son sumamente escasos a pesar de ser la zona ceremonial tan gigantesca. Las excavaciones de pozos de prueba hechas por Joyce Marcus durante una expedición del Peabody Museum en 1970 aumentaron el misterio, pues más del 90 por ciento eran monócromos del período preclásico.⁴

No obstante las dudas planteadas por las expediciones del Peabody Museum, no fue sino hasta en 1978 que se iniciaron los estudios arqueológicos de los extensos restos de El Mirador. Mientras tanto, los especialistas en la cultura maya continuaron interpretando el desarrollo de la civilización maya enteramente a base de los hallazgos en las tierras altas, Belice y unos cuantos sitios en El Petén (Tikal, Uaxactún, Seibal y Altar de Sacrificios). Pero fue entre 1978 y 1982 que los arqueólogos volvieron a El Mirador para enfrentar sus retos y sus problemas.

En 1978, Bruce Dahlin dirigió un proyecto patrocinado por la Catholic University y la National Science Foundation para explorar los bajos y calzadas elevadas alrededor del sitio a fin de definir el medio ambiente y la

2 Karl Ruppert y J. H. Denison, *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten* (Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1943), pág. 49.

3 Ian Graham, *Archaeological Explorations*.

4 Según un análisis de Donald Forsyth, "Report on Some Ceramics from the Peten, Guatemala", en *El Mirador: Interim Report*, pp. 59-82.

base de subsistencia. Sorpresivamente no encontraron evidencia alguna de que los bajos fueran usados para la agricultura intensiva con "chinampas". En realidad, aun ahora la base de subsistencia de la población en esta antigua ciudad continúa siendo un enigma. Las exploraciones de Dahlin y el Peabody Museum han revelado un sistema complicado de calzadas elevadas que se extiende a través de los bajos y pantanos que rodean el lugar, hasta pequeños sitios aledaños como Nakbe y Tintal, situados a más de veinte kilómetros de El Mirador. Parece que una región inmensa sostuvo la densa población de El Mirador.

De 1979 a 1982, un proyecto coordinado, dirigido por Ray Matheny, de la Brigham Young University y Bruce Dahlin, de la Catholic University (patrocinado por la New World Archaeological Foundation, la National Science Foundation y la National Geographic Society), comenzó con el trazo de un mapa y excavaciones de prueba en la zona ceremonial. Este proyecto documentó la inmensidad y la densidad del centro y planteó nuevas preguntas y problemas acerca de la cronología de la evolución de la civilización maya. Las excavaciones de prueba de la Brigham Young University en las estructuras ceremoniales recobraron mayormente tuestos monocromos preclásicos.⁵ En una reciente evaluación de la cerámica obtenida por Elizabeth Chambers en sus excavaciones de las obras de tierra del Grupo Oeste, nuestro proyecto fechó estas obras (posiblemente usadas para la defensa) como del período preclásico tardío.

Estas indicaciones preliminares evocaron muchas preguntas respecto a las opiniones aceptadas sobre el desarrollo de la civilización maya. Se creía que la cultura maya había llegado a su florecimiento en el período clásico, de 300 d.C. a 900 d.C. El período preclásico, de 1500 a.C. a 300 d.C., se había considerado como un período de incrementos graduales en la población y aumento de la complejidad de la sociedad, que culminara en las primeras construcciones grandes hechas por la labor colectiva, como los modestos templos preclásicos del nordeste del Petén; mientras los pequeños cacigazos tempranos recibieron estímulo de las más avanzadas culturas del preclásico tardío en las tierras altas (por ejemplo, Kaminaljuyú y Chalcuapa). Sin embargo, los estudios preliminares en El Mirador indican que la gigantesca arquitectura ceremonial y la población proto-urbana pueden haberse alcanzado en una fecha temprana en el preclásico tardío, siglos antes de lo que se imaginaba.

⁵ Donald Forsyth, "Preliminary Report on the Ceramics of El Mirador", en *El Mirador, Peten, Guatemala: Second Interim Report*, R. T. Matheny, ed. (Provo, Utah: New World Archaeological Foundation, en prensa).

No obstante, estas sorprendentes y provocativas conclusiones requirieron exploraciones y comprobaciones más extensas. Los estudios en El Mirador no habían incluido excavaciones sistemáticas de los basurales estratificados, los más confiables contextos para establecer la cronología de un sitio. La cerámica recobrada era casi totalmente del relleno de construcción y de rescates de trincheras de saqueadores; ambos casos suponen ambigüedad y complejidad en la interpretación. Además, no había suficiente evidencia de ocupación doméstica durante el preclásico. Otros problemas y preguntas incluyen el decaimiento y tal vez el abandono del sitio en el período clásico temprano,⁶ y la necesidad de refinar la cronología local del sitio.

Proyecto El Mirador de la Harvard University

Personal. Para tratar sobre estos problemas Matheny y Dahlin invitaron un proyecto nuevo al sitio en 1982. El Proyecto El Mirador de la Harvard University de 1982-83 ha sido patrocinado por el Peabody Museum de la universidad y el University Museum de la University of Pennsylvania y financiado con donaciones de la National Science Foundation, el Peabody Museum, el University Museum y el William F. Milton Fund. El Brookhaven National Laboratory y el Maya Ceramics and Jade Project del Museum of Fine Arts, Boston, han donado el análisis por activación de neutrones y evaluaciones por computadora. Arthur A. Demarest, de Harvard (ahora de la Vanderbilt University) y Robert J. Sharer, de la University of Pennsylvania son los co-directores del proyecto. William R. Fowler, de la University of North Dakota, ayudó en la dirección de las investigaciones de campo y ha conducido el análisis de los materiales líticos y los artefactos. Eleanor King dirigió las excavaciones de los basurales en la Plaza Central, y Joyce Field Fowler ayudó en las excavaciones de los basurales detrás de las estructuras. John Hoopes y Mary Pye de Harvard colaboraron en la clasificación y codificación por computadora de los materiales cerámicos. Todo el planeamiento del proyecto, entrega de materiales e informes sobre los datos obtenidos se han hecho en estrecha colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia de Guatemala y con el apoyo total en la logística de los proyectos de Matheny y Dahlin.

⁶ Bruce H. Dahlin, "Climate and Prehistory in the Yucatan Peninsula", *Climatic Change* 5 (1983): 245-63; Bruce H. Dahlin, "The El Mirador Mapping Project" (documento presentado a la National Science Foundation, Washington, 1981).

Objetivos y metodología. Los objetivos del Proyecto El Mirador de la Harvard University fueron orientados hacia el suministro de algunas de las deficiencias y la resolución de algunos problemas específicos que surgieron de los estudios anteriores en el sitio. Una de las metas principales era establecer una cronología de la cerámica que fuera a su vez más convincente, debido al mejoramiento en la confiabilidad de contexto, y más refinada, especialmente para el período crítico, el preclásico tardío (ca. 400 a.C. - 300 d.C.). El proyecto se dirigió a basurales domésticos a fin de obtener fechas de contexto más confiables. Para refinar y subdividir la cronología del preclásico tardío, enfatizamos en el campo la excavación lenta y minuciosa de basurales finamente estratificados, y en el laboratorio aplicamos detalladas tabulaciones de modos por computadoras para cada tiesto. Estas codificaciones por computadora actualmente están siendo manipuladas estadísticamente para permitir una seriación para el ajuste de la cronología de la cerámica del preclásico tardío. Dada la historia complicada del desarrollo del sitio durante el preclásico tardío, es precisa la subdivisión de este largo período para facilitar las investigaciones en el futuro sobre la expansión y el desarrollo del asentamiento.

Una segunda serie de objetivos fue tratada por las excavaciones de los basurales domésticos en el sitio. Estos atañen a la necesidad de investigar contextos que no eran ceremoniales ni arquitectónicos. Los basurales proporcionan otra perspectiva del desarrollo del sitio, una perspectiva que refleja directamente los incrementos de la población, la ocupación, en vez de la actividad de la vida ceremonial de la élite o la clase alta. Los períodos de incrementos o estabilidad en la población pueden aparecer en los registros arqueológicos como períodos de decline demográfico o aun de abandono, si las interpretaciones se basan exclusivamente en la arquitectura de la élite. Los procesos culturales son complejos; exhibiciones ceremoniales de poder por medio de proyectos laborales corporativos podrían corresponder a períodos de disminución en la población e inseguridad en el poder y la base de soporte del sitio. Por estas razones, solamente los estudios de los patrones de asentamiento, subrayando las excavaciones de los lugares ocupacionales, pueden dar una perspectiva del desarrollo de la población del sitio y su relación con los procesos ecológicos y políticos en la región. Nuestras excavaciones de basurales en las plazuelas domésticas en varias zonas del sitio constituyeron una perspectiva modesta y muy preliminar de los patrones de asentamiento y la historia ocupacional del sitio. A pesar de la pequeña y no representativa muestra que resultó de nuestras operaciones, éstas proporcionaron una visión preliminar de la historia ocupacional, la cual delinea algunos aspectos de los cambios en

la población y obliga a cambios en la interpretación de la historia de la cultura y en los procesos del desarrollo del sitio (véase la sección VII, adelante).

La metodología usada en el campo para obtener los materiales de los basurales consistió de tres tipos de unidades de excavación: primero, fosas detrás de plataformas residenciales en plazuelas domésticas para descubrir basurales; segundo, pozos de prueba en los pisos de estas mismas plazuelas para obtener depósitos laminados sellados por pisos de cal, con el fin de proporcionar un contexto consecutivo para comparar los datos con los de los depósitos más ricos de las trincheras de las plataformas; y tercero y último, los basurales más extensos cerca de las plazas centrales y la pirámide de El Tigre en el Grupo Oeste, con contextos que proveyeron una visión profunda y estratificada de los períodos preclásicos medio y tardío, para ayudar en la seriación y subdivisión de este período.

Como se ve en la Figura 3, las excavaciones del proyecto estaban ubicadas a grandes distancias dentro del sitio para examinar plazuelas de la mayoría de los períodos y en las zonas de ocupación más importantes del sitio: la zona densamente ocupada en el noroeste del Grupo Oeste (plazas A, B y C; operaciones 70 y 71), las ocupaciones de la élite cerca de los complejos ceremoniales en el Grupo Oeste (plaza D, operación 78, y los basurales profundos de la operación 72), las plazuelas y basurales potencialmente profundos en el Grupo Este (E, operación 74; F, operación 76, y operaciones 73 y 75) y las pruebas hechas en una plazuela situada en el margen del sitio. Al examinar el mapa preliminar del sitio (Figura 3),⁷ se puede ver que el área del centro --o más bien dicho los dos centros-- del sitio es inmensa y como consecuencia nuestras muestras son totalmente insuficientes para los centenares de plazuelas domésticas que cubren el sitio. Además, las plazuelas excavadas fueron escogidas con el intento sistemático y subjetivo de incluir la cronología completa del sitio y probar las zonas principales que se pensó que eran de densa ocupación. Por lo tanto, la muestra obtenida es estadísticamente insignificante y probablemente desviada por nuestros prejuicios. Sin embargo, creemos que esta muestra sistemática era necesaria para alcanzar nuestra meta primaria de establecer la cronología y era apropiada para la investigación preliminar de los patrones de asentamiento. Las conclusiones con respecto a la población y los cambios en la ocupación a través del tiempo deben considerarse al presente como meras especulaciones que han de ser refinadas y probadas

7 Basado en el mapa de Ian Graham, *Archaeological Explorations*.

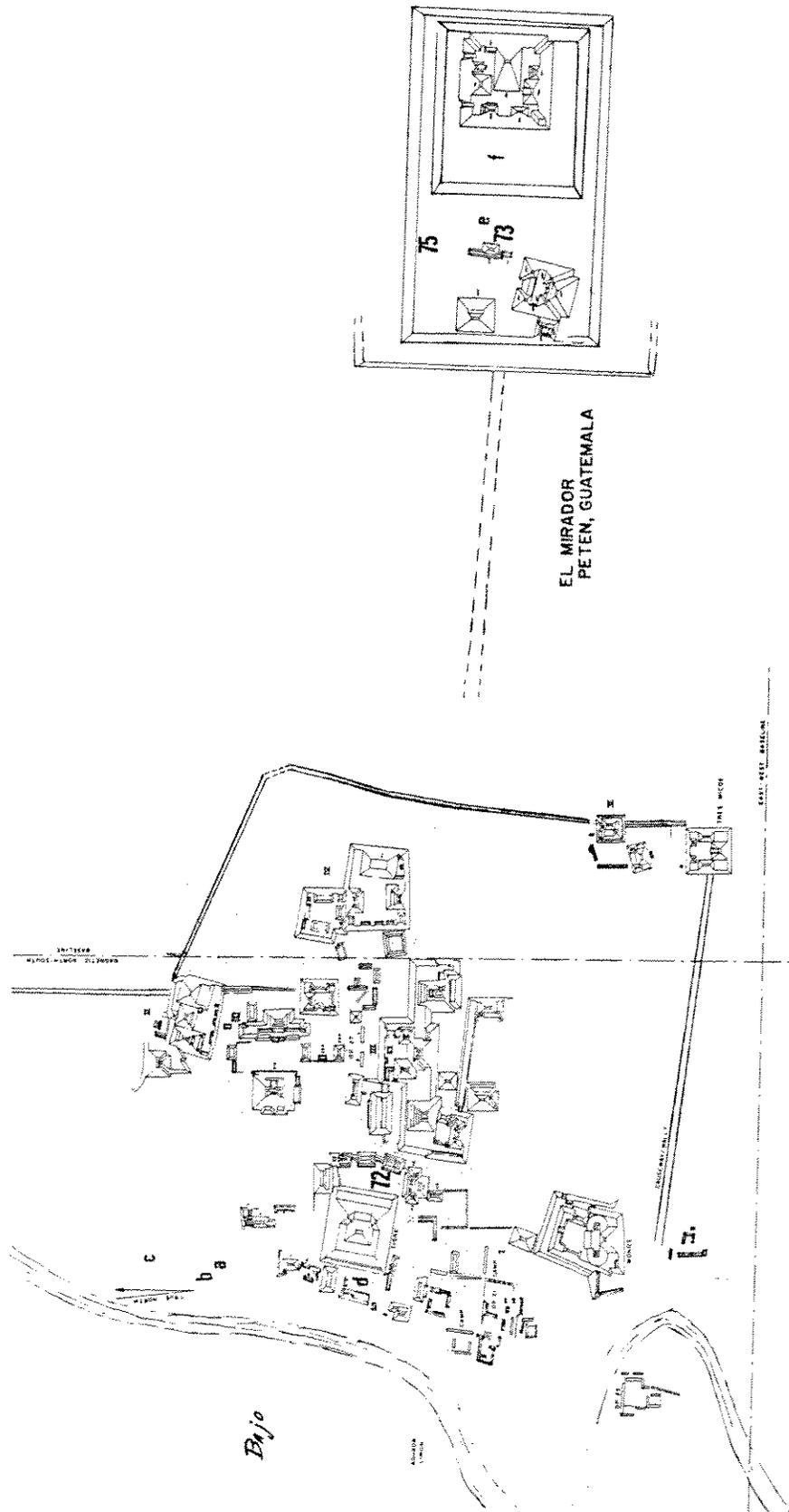


Figura 3. Mapa de El Mirador: (a) Grupo Este (Danta); (b) Grupo Oeste (mapa preliminar basado en el de Ian Graham, Archaeological Explorations).

por estudios más completos de los patrones de asentamiento con procedimientos que seleccionen muestras más representativas.

Las excavaciones específicas se describen con perfiles en la sección que sigue en este informe. Todas las unidades excavadas siguieron la estratigrafía natural cuando era visible, subdividiendo los niveles naturales gruesos en niveles arbitrarios de 10, 20, o 25 centímetros, para reconocer la estratigrafía cultural dentro de los estratos que posiblemente fueron depositados continuamente a través del tiempo. Las unidades de excavación variaron con medidas de los pozos de prueba de 1.5 por 2 metros a trincheras de 2 por 10 metros. La mayoría de las ubicaciones de las excavaciones se escogieron para localizar basurales domésticos detrás de las estructuras, evitando toda clase de arquitectura. El éxito que tuvimos en la localización de los basurales fue notable, debido tanto al carácter del sitio como al diseño apropiado de la investigación: la estratigrafía horizontal es la norma en El Mirador (la mayoría de las plazuelas son solamente de dos períodos y por esto el disturbio del período clásico y el uso repetido de los materiales en los basurales era mínimo). Las excavaciones permitieron la recuperación de basura doméstica de cada período de ocupación, oscilando éstas cronológicamente entre el período preclásico medio (Mamom) y el clásico tardío (Tepeu 2).

Análisis de laboratorio. Más de cincuenta y cuatro mil tuestos y 1,133 artefactos fueron recobrados en las excavaciones. La mayoría de estos materiales se obtuvieron de basurales domésticos y fueron considerados de suficiente importancia para la clasificación fina de modos y la clasificación tipológica. Los sistemas usados en la clasificación están descritos en las secciones III y IV de este informe, al igual que los resultados preliminares. La cerámica preclásica fue analizada por Arthur Demarest, usando un sistema de tabulaciones tipológicas y modales combinado con el uso de una computadora. Este sistema fue aplicado por primera vez en la colección de Santa Leticia de El Salvador,⁸ y posteriormente refinado y modificado para esta colección. El sistema consiste en tabular cada tiesto en más de veinte variables de contexto, características formales, color y decoración superficial, y también en cifrar la clase convencional de tipovariedad que hubiera sido aplicada en una clasificación tradicional. Esto último permite la comparación entre nuestros resultados y los del sistema

⁸ Arthur Demarest, "Santa Leticia and the Development of Complex Society in Southeastern Mesoamerica" (disertación doctoral, Harvard University, 1981), pp. 98-255.

tipo-variedad que se ha aplicado en otros sitios y en la cerámica de El Mirador por Donald Forsyth de la Brigham Young University.⁹ Este sistema, cuando aplicado en los basurales finamente estratificados de la operación 72 y los basurales detrás de las estructuras de las plazuelas, proporciona una caracterización detallada de la variación modal a través del tiempo, necesario para definir las subdivisiones del período preclásico tardío. Constituirá también una prueba para las clasificaciones tipo-variedad cifradas simultáneamente.

La cerámica de los períodos clásico temprano y tardío fue clasificada por John Hoopes de Harvard y está descrita en la sección IV. Debido a la índole más estorbada de estos depósitos (generalmente superficiales) y la condición desgastada de mucho del material, fue apropiado usar una clasificación más general, con énfasis en los diagnósticos de tiestos y en las formas de vasija y borde. A causa de la falta de conservación del color superficial, la clasificación convencional tipo-variedad no fue usada en este material. El énfasis de Hoopes en formas modales permitió el fechamiento de contextos clásico temprano y tardío y la definición adicional del componente efímero de la cerámica del período clásico temprano.

Mientras tanto, el tercer método en el análisis de la cerámica de El Mirador fue hecho por Ronald Bishop con subvenciones del Museum of Fine Arts, Boston, y el Brookhaven National Laboratory. Bishop aplicó la técnica de activación de neutrones a centenares de tiestos escogidos de varios contextos y tipos encontrados en El Mirador. Este método consiste en el bombardeo con neutrones radioactivos de una muestra diminuta de pasta en polvo extraída de cada tiesto. La medida de emisiones isotópicas de estos ejemplares activados caracteriza la composición química específica de la pasta, incluyendo los elementos vestigiales. La identificación de estos elementos permite que los arqueólogos pueden determinar si las pastas son locales o importadas y, en muchos casos, puede identificarse la fuente específica del barro usado para las pastas. Estas caracterizaciones y descubrimientos de las fuentes de importaciones ajenas nos permiten delinear la configuración del comercio en la cerámica, rutas importantes de información política e ideológica. Bishop y Demarest han detallado los aspectos técnicos y los resultados preliminares de estos estudios (que continúan en la sección V, adelante).

Los artefactos de piedra tallada, piedra pulida, piedra fina pulida, concha trabajada, hueso trabajado y de barro cocido y las figurillas, han

9 Forsyth, "Report on Some Ceramics" y "Preliminary Report".

sido analizados por William R. Fowler, de la University of North Carolina. Los objetos de pedernal y de obsidiana son los materiales predominantes, y constituyen una pequeña pero valiosa muestra de 1,044 artefactos de piedra tallada de la colección entera de 1,133 artefactos. En el análisis de los artefactos se puso mayor énfasis en los factores tecnoeconómicos, a fin de poder llegar a un amplio entendimiento de la estructura de cada industria antigua de artefactos de El Mirador. El análisis tecnoeconómico de artefactos se atiene a la materia prima, a los procedimientos para trabajar el material y a las funciones a que fueron destinados los artefactos. El análisis funcional se basa en la observación microscópica de las huellas de uso de los artefactos. Además, el análisis de los artefactos fue diseñado para poderse comparar con estudios de artefactos de otros sitios de las tierras bajas mayas y para ser sensible a los cambios de los rasgos artefactuales a través del tiempo y del espacio. Así, por medio del análisis de los artefactos será posible aislar los atributos que varían cronológica y espacialmente para entender mejor el cambio cultural y la organización socioeconómica de los antiguos habitantes de El Mirador.

Resultados

Las conclusiones derivadas de estas excavaciones y los varios análisis están resumidas a continuación en las secciones apropiadas. Todos los materiales artefactuales con los muestrarios han sido devueltos a Guatemala, y están almacenados en el Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala. El procesamiento por computadora y estadístico de tabulaciones de los datos sobre la cerámica, lítica y activación de neutrones continuarán hasta fines de 1984, con el respaldo financiero del William F. Milton Fund de la Harvard Medical School, la Wheelabrator-Frye Foundation y de Thomas Begel. Los estudios estadísticos continuarán en el centro de computación de la Vanderbilt University y el Smithsonian Institution de Washington. Los estudios comparativos y de seriación serán completados por Arthur Demarest, William Fowler, Ron Bishop, John Hoopes y Mary Pye bajo el patrocinio general de la Vanderbilt University y la Harvard University. Ya que el procesamiento adicional de los datos continúa, todos los resultados relatados en las secciones que siguen deben considerarse sólo como conclusiones preliminares.

Sin embargo, los resultados hasta la fecha han comenzado a refinar previas concepciones de las tipologías y las cronologías de la cerámica y la lítica de El Mirador, a delinear la historia ocupacional en el centro del sitio y a confirmar y modificar las interpretaciones sugeridas por previas investigaciones en el sitio por los proyectos de la Brigham Young

University y la Catholic University. Como está discutido ampliamente más adelante, la nueva evidencia de ocupación doméstica corrobora las indicaciones de las investigaciones en arquitectura del equipo de Matheny que el florecimiento cultural del sitio tuvo lugar en el período preclásico tardío. El clásico tardío parece también ser un período de extensa población, aunque la evidencia artefactual y arquitectónica de las plazuelas domésticas implica que fue una ocupación algo empobrecida y de corta duración. La evidencia adicional de los grupos domésticos también ha incrementado nuestro conocimiento de las ocupaciones durante los períodos preclásico medio y clásico temprano en el sitio. Se recobraron tipos y modos típicamente Mamom de varios depósitos profundos, y una plazuela completa y bien construida (grupo C) resultó ser una residencia del período clásico temprano. Algunos de estos hallazgos requieren ajustes en las interpretaciones previas del desarrollo del sitio. Otros permitirán el refinamiento de los resultados de los proyectos anteriores. La mayoría de las conclusiones confirman, con contextos más convincentes y datos domésticos, algunas de las más sorprendentes interpretaciones surgidas a raíz de estudios anteriores en el sitio, conclusiones que tal vez requerirán una modificación sustancial de nuestras reconstrucciones de la evolución general de la antigua civilización maya.